

## **Cuestionario sobre prácticas creativas**

**Tipo de consentimiento. Marca con una X el que prefieras:**

**Permito** que mis respuestas se cuelguen públicamente en la web de la Universidad de Sevilla, dentro del espacio reservado al proyecto de investigación. También permito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

**No permito** que estas respuestas sean públicas, pero sí admito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

\*

### Notas sobre el modo de responder:

- Puedes hacerlo con la extensión que estimes conveniente.
- En las preguntas de mera opción, si lo deseas puedes añadir a continuación las consideraciones que te parezcan oportunas.
- No hay obligación de responder a todas las preguntas. Si alguna no te interesa o prefieres no responder, puedes dejarla en blanco y continuar con la siguiente.

## **Bloque 1. Semillas, epifanías, inspiraciones**

1. 1. ¿Cómo dirías que te surgen las ideas, como una “imagen” mental (sea como una foto, sea como una película), como un “sonido”, o como algo abstracto? ¿O parecen resultado de una mezcla de lo anterior? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto, sacado de tu experiencia?

Cuando escribo poesía, trabajo de dos maneras (al menos de dos maneras de las que soy plenamente consciente). En algunos casos, tengo una idea previa acerca de lo que quiero escribir y luego esa idea la cataliza y modula el lenguaje. En otras ocasiones (diría que la mayoría) son las palabras las que se imponen, su ritmo y su necesidad, hasta construir un núcleo o diversos núcleos que convergen, chocan y me arrastran, haciendo brotar y dinamizando el texto, sin que hubiera una idea inicial. Es imposible separar en ese punto lo musical de lo visual, porque todo se adhiere y se funde. También puede haber un recuerdo basado en una imagen o sensación

vivida que trato de rescatar con las palabras. Eso sí: ese recuerdo o experiencia carece de consistencia y plasticidad; es el lenguaje el que tiene que dárselas, y para ello lo tenso o lo desfiguro si hace falta. Cuando se trata de textos de carácter ensayístico mis ideas surgen de la dialéctica que establezco con otros autores durante la lectura, es decir, tras un periodo de documentación y ordenación de los materiales.

1. 2. Las ideas creativas, ya sea para una obra completa, ya sea para aspectos, cuentos o versos concretos, te llegan (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- X De día, en la vigilia.
- X De noche, mientras sueño.
- X En la duermevela.

(Puedes citar alguna experiencia real concreta, que creas relevante o curiosa)

Para mí, la poesía y el forcejeo con el lenguaje que ella me demanda es un territorio más circunscrito a la noche, sobre todo por la concentración y el silencio que me requieren (no por el tópico romántico-simbolista del satanismo nocturno). El diario lo puedo escribir en otras horas, así como los trabajos académicos, pero rara vez puedo concentrarme para escribir durante las primeras horas del día. Suelo estar más receptivo a partir del mediodía y hasta muy entrada la noche. Cuando leo que un escritor se levanta a las cinco de la mañana *solo* para escribir, se me pone la carne de gallina.

1. 3. Las ideas creativas... (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- \_ Suelen llegarte más cuando piensas en otros menesteres que cuando piensas en crear.
- \_ Suelen llegarte cuando realizas labores mecánicas o tareas físicas áridas.
- X Suelen llegarte cuando lees a otros escritores.
- X Te llegan cuando disfrutas obras de artistas, cineastas, músicos, *performers*, cantantes, espectáculos de danza, etc.
- X Suelen llegarte cuando escribes, durante el propio proceso creativo.
- \_ Te llegan mientras lees periódicos o ves las noticias.
- \_ (Añadir posibilidades no enumeradas)

1. 4. ¿Has tenido epifanías (sensación brusca e inesperada de “llegada” de una obra completa o poema entrevisto casi por entero, una especie de revelación de totalidad creadora, según Joyce)? ¿En caso positivo, puedes describir alguna?

No concibo la escritura como una revelación perpetua, pero durante la escritura de mi último libro de poesía (*Tanatografía*) he notado una “facilidad” que brotaba del interior de la escritura misma, sin saber a dónde me iba a llevar exactamente el verso siguiente, sin que mediara planificación ni proyecto (esto último es imprescindible en el ensayo o el artículo académico). Para lograr algo digno de ser publicado debo barrenar bastante; lo que se me da, se me ofrece tras el tanteo, tras la prueba y el error. Por otro lado, la epifanía no te da la obra: tan solo te coloca en una determinada disposición mental de apertura o disponibilidad que no sientes otras veces y, partir de ahí, hay que trabajar y corregir en distinto grado e intensidad.

1. 5. ¿Crees que tu imaginación es predominantemente consciente, inconsciente, o una mezcla de ambas cosas? ¿Podrías desarrollar breve o extensamente tu respuesta?

El psicoanálisis nos ha enseñado que el inconsciente determina nuestras vidas no pocas veces. Se sostienen demandas independientemente de la voluntad (un tic, por ejemplo, o un lapsus). Creo que en literatura también sucede. José Antonio Marina en su *Teoría de la inteligencia creadora* sostiene que la creatividad se reduce a un orden estricto: primero se articula un proyecto y luego se ejecuta. Estas tesis siempre me parecieron alejadas de la realidad; son válidas tal vez para un arquitecto o un pintor, pero escasamente para un poeta. En mi caso, cuando escribo poesía, el proyecto previo o es muy vago o no existe en absoluto. Se dan movimientos involuntarios, no controlados totalmente por la conciencia. Otra cosa muy distinta es el desiderátum surrealista de la mano que escribe ajena a la razón. Tampoco me parece factible del todo, porque siempre persiste un mínimo control racional (el propio Breton se dará cuenta de ello).

1. 6. ¿Lees textos o entrevistas donde otras personas explican sus procesos creativos para inspirarte, contrastar sus experiencias con las tuyas, aprender herramientas o técnicas, o por mera curiosidad? ¿Te obsesionaron en tus comienzos las estrategias creativas de tus escritoras o autores favoritos? ¿Las imitabas, deliberada o involuntariamente?

La casuística en los procesos creativos es muy amplia y no se puede reducir a una receta que uno imita con éxito. Creo que es un territorio que se puede estudiar, pero no reglamentar con el fin de reproducir en el propio taller. La crítica genética de tradición esencialmente francesa (el examen de manuscritos y borradores) ha señalado que existen dos tendencias: los escritores que planifican mucho —Thomas Mann o Zola— y aquellos que no lo hacen o lo hacen muy poco (Marcel Proust). El estudio de estos procesos me ha interesado como crítico, ya que he analizado manuscritos de Miguel Mihura, Miguel Labordeta y Dámaso Alonso conservados en

sus archivos, pero no los imito ni sigo sus pasos. Sé que no daría ningún resultado. Recuerdo que hace años leí las entrevistas recopiladas por Anthony Percival para la editorial Lumen, donde una serie de autores exponían sus técnicas de trabajo. El libro me interesó, pero no lo leí a modo de preceptiva, sino por simple curiosidad, para observar diferencias y similitudes con respecto al modo que tengo yo de trabajar.

1. 7. ¿Tienes la sensación de que tu inspiración aumenta cuando viajas? ¿Crees que los cambios son positivos para el afloramiento de las ideas creativas, o piensas que la rutina es más productiva? ¿Has viajado *para* escribir —traslados para documentarte al margen—?

Tampoco aquí hay un método infalible. Se podrían poner ejemplos de sedentarismos que han dado obras extraordinarias (Pessoa) y de magníficos escritores viajeros. En mi caso, he observado que en situaciones de esterilidad, el viaje puede funcionar como estimulante y puede también permitirme encontrar soluciones que no había entrevisto anteriormente. Según mi experiencia, una forma de trabajar las propias ideas consiste simplemente caminar, en pasear por la ciudad o por el campo. He comprobado que es mucho más efectivo que esperar frente a la pantalla o junto al cuaderno de notas.

1. 8. ¿Tomas elementos de tu vida personal o de tu experiencia familiar para escribir tus libros, aunque no lo explícites? Sin ánimo exhaustivo, en general: en el caso de que tuvieras que marcar porcentualmente la proporción de hechos reales (propios o ajenos) en tu obra, frente a personajes, eventos o sucesos puramente imaginados, ¿cuál sería el porcentaje?

Puesto que soy autor de diarios, una parte de mi escritura posee un entronque autobiográfico fuerte. En mi poesía hay elementos de toda índole, tamizados por mi experiencia y por la cultura, que es vida y no decorado o bambalina. Mi segundo libro de poesía, *El monólogo de Homero*, sigue una corriente claramente antifigurativa y crea un sujeto poemático enteramente ficcional. En la novela que estoy escribiendo actualmente me baso en algunos hechos reales que he documentado, pero imaginando situaciones que no se ajustan a los registrados en los archivos. Me parece inútil establecer baremos de calidad según la literatura se base únicamente en la invención (¿es eso posible?) o en factores biográficos o históricos. Me resulta imposible traducir todo esto a magnitudes o porcentajes, puesto que depende mucho de los libros.

1. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

---

1. 10. ¿Conoces alguna experiencia creativa de algún amigo o persona conocida, sin necesidad de decir su nombre, que te parezca interesante o te haya llamado la atención?

---

## Bloque 2. Sobre la organización de las ideas

2. 1. ¿Organizas tus libros antes de empezar a escribirlos, o la organización y estructura finales son consecuencia de todo el proceso creativo?

Mis ensayos y estudios académicos surgen a partir de proyectos de investigación muy documentados y meditados, tras leer bastante bibliografía, si bien en alguno de esos libros (mi ensayo *Rostros de la locura* o *Lorca en Nueva York*) me atrevo a insertar derivas líricas o ficcionales para desprenderme de las convenciones académicas, de las que me cansé hace tiempo. En la poesía la organización o estructura nunca es previa, sino que va surgiendo durante el proceso de escritura.

2. 2. ¿Comienzas a escribir el texto antes de haber estructurado el capítulo / fragmento / poema / relato?

En la poesía o en las entradas del dietario rara vez hay un boceto previo. Si no me convence, borro, tacho y vuelvo a empezar de nuevo. En el caso de los ensayos sí elaboro esquemas y esbozos para asegurarme de que las ideas irán bien concatenadas.

2. 3. Si mediada la escritura de un texto largo, se te ocurre una idea general mejor que la que tenías, ¿qué haces?

X rompo todo lo que tengo hecho y comienzo de nuevo.

X guardo lo ya escrito en otro archivo y comienzo de nuevo.

\_ desarrollo las dos (o más) posibilidades en paralelo y al final decido cuál es la solución óptima.

2. 4. De entre todas las ideas que te surgen, ¿cómo sabes cuál es la indicada? ¿Escribes *todas* las ideas que se te ocurren, o simplemente las anotas y esperas un tiempo para decidir cuál es la más oportuna o prometedora?

No sabría explicar cómo sé si una idea es la indicada o no. Me dejo llevar por la intuición y me pongo en el papel del lector. Puedo anotar la mayoría de lo que se me ocurre, pero la labor de corrección y filtro es una actividad decisiva.

2. 5. ¿Realizas esquemas, resúmenes, diagramas, planos o hilos argumentales de tus obras, para no perderte durante la escritura?

Sí para las obras ensayísticas, académicas o narrativas. Nunca para la poesía.

2. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

Soy bastante maniático del orden, pero no hasta un punto enfermizo. No puedo escribir sobre una mesa desordenada. Salvo para los ensayos, siempre escribo primero a mano, con una pluma Parker (modelo Vector) y en Moleskines de tamaño cuartilla. No soporto escribir en folios sueltos ni con bolígrafo. Para mí es importante que la pluma sea de trazo medio o grueso, y que sea ligera. En los últimos años he probado con otros modelos (una Parker Urban o varias Lamy), pero no me han convencido. A la hora de pasar ese material al ordenador, cualquier equipo informático me sirve.

2. 7. ¿Puedes escribir en cualquier parte y en cualquier momento, o necesitas de un lugar exclusivo y de un ambiente adecuado?

Casi todos mis libros y artículos los he escrito o en mi casa o en los pupitres de la Biblioteca Nacional, salvo *El monólogo de Homero*, que lo escribí en Francia, sobre una tabla de planchar. Las ideas pueden surgirme en muchos lugares, pero la redacción o escritura está restringida a un espacio muy concreto.

2. 8. En el caso de libros de relatos o libros de poemas, ¿cómo organizas las piezas? ¿Crees que es importante comenzar, o terminar, con las mejores?

Este es un asunto que ya se planteaba la retórica clásica: ¿dónde situamos los argumentos más fuertes, al principio o al final? Había tres posibilidades: creciente, decreciente y homérico o nestoriano. En este último caso, se alude a la táctica militar del libro IV de *La Ilíada*: las tropas débiles se colocaban en el centro. A mí me parece esencial empezar bien un libro, con el mejor poema o el mejor cuento, porque todo

texto literario encierra una determinada dimensión persuasiva. Es algo que he procurado hacer siempre, haya resultado fallido o no. El hecho de que novelas tan canónicas como el *Quijote* o *Cien años de soledad* se inicien con metricismos no es una casualidad.

2. 9. ¿Escribes un diario personal, o dietarios? En caso positivo, ¿son para uso estrictamente íntimo, o tienes pensado publicarlos en algún momento?

No creo en los diarios de uso estrictamente íntimo. Hasta el momento, he publicado un dietario: *Cuidados paliativos* (Pepitas de Calabaza, 2017). Es un género que disfruto mucho escribiendo y también como lector. En 2023 la editorial Vaso Roto, en su colección "Cardinales", publicará mi segunda entrega. Es una obra en marcha que espero ir publicando con calma, sin precipitaciones. Creo que entre un volumen y otro deben pasar, al menos, cinco años. Publicar un dietario cada un par de años me parece redundante y prolijo.

2. 10. Si se te ocurre una buena idea en medio de la calle, sin útiles de escritura a mano, ¿qué haces? ¿Procuras buscar el medio para anotarla, la dejas pasar, confías en recordarla o esperas a llegar a casa para dejar registro del hallazgo?

Normalmente se me ocurren tan pocas ideas buenas en la calle que no necesito anotarlas para recordarlas. Últimamente suelo usar el bloc de notas del Iphone XR para apuntar algo que quiero desarrollar después.

2. 11. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

---

### [Bloque 3. Prácticas. entornos](#)

3. 1. ¿Eres ladrón/ladrona de oído? ¿Pegas la oreja a las conversaciones ajenas para inspirarte o tomar notas?

Para mis diarios sí he utilizado materiales de este tipo.

3. 2. ¿Realizas actividades concretas para incentivar la llegada de las ideas, de información o para captar detalles valiosos?

X Aprovechar las salidas a la calle para observar / captar / dejarme permear por impresiones.

\_ Salir a la calle exclusivamente *para* observar.

\_ Ir a cafeterías, lugares públicos, plazas, etc., para observar y escuchar, con un cuaderno o una grabadora.

\_ Grabar a personas que no saben que las estás grabando.

\_ Grabar a personas con su consentimiento, cuando te cuentan una historia personal.

\_ Seguir a personas al azar por la calle.

\_ Provocar a alguna persona desconocida, para observar su reacción.

X Pasear para darle vueltas a alguna idea, personaje, texto, poema, etc.

3. 3. ¿Realizas alguna práctica de indagación / intensificación / producción de un caos feraz o estado inspirador no enumerada en el listado anterior? ¿Podrías describirla?

A veces hago escritura automática, que viene a ser como disparar al aire con carabina.

3. 4. ¿Tomas algún producto, comida, bebida, medicamento o sustancia para inspirarte? (No nos referimos a sustancias para trabajar más ni para mantener la concentración, sino alimentos o bebidas dirigidos a buscar o “hacer llegar” las ideas)

Nada más que té verde, y en cantidades moderadas. No dispongo yo del maletín de cápsulas y potingues que suele exhibir Fernando Sánchez Dragó.

3. 5. ¿Realizas copias de seguridad de tus textos y materiales de documentación? En caso positivo, ¿son locales (lápiz óptico, discos duros), o en la nube?

Sí, desde luego. Por suerte, nunca he perdido archivos importantes, pero utilizo tanto el pen-drive como Mega o Dropbox para guardar todo lo que voy escribiendo.

3. 6. ¿Tienes algún cuaderno, dispositivo electrónico o bloc de notas en tu mesilla de noche, en previsión de que durante el sueño se te ocurra alguna idea?

No, no lo tengo. Pero sí he incorporado sueños con frecuencia a mis diarios. A pesar de todo, con los sueños tengo ciertas prevenciones: mi experiencia como lector me dice que los sueños propios solo tienen una cierta relevancia estética para uno mismo y no para el que los lee, porque no acaban de funcionar cuando tratas de

incorporar cierta narratividad o ciertas imágenes que para uno mismo tienen gran acuidad. Hay algunas excepciones como *88 sueños*, de Juan Eduardo Cirlot.

### 3. 7. ¿Has sufrido bloqueos creativos? ¿Qué hiciste para superarlos?

Cuando he percibido un bloqueo prolongado siempre he extraído de él una enseñanza positiva. Me he dado cuenta de que, en realidad, se trata de un síntoma o un aviso. Ha servido para percatarme de que iba en dirección equivocada, de que ese proyecto no merecía la pena, o que me faltaba —si es un ensayo lo que escribía— por consultar alguna fuente bibliográfica decisiva y por eso estaba en un callejón sin salida. Los bloqueos leves se curan con movimiento: caminar, alejarse, viajar... Los de más enjundia no son bloqueos, son señales y hay que saberlos leer e interpretar.

### 3. 8. ¿Realizas intertextos o citas de libros ajenos sin citar la fuente?

Por deformación profesional (he impartido algunos cursos la asignatura Metodología de la Investigación en el Máster de Literatura de la UAM) siempre procuro citar la fuente si tomo una idea ajena. Otra cosa muy distinta es si una idea me ha servido de estímulo para crear algo; en ese caso, puedo citarla en un exergo o no hacerlo en absoluto.

### 3. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

---

Fdo.:

JOSÉ ANTONIO LLERA

En Madrid, a 21 de marzo de 2022